

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 186 22/12/2023

DEVOCIONES DEL BARROCO MESTIZO DEL ARTE VIRREINAL AL SANTURANTIKUY



DEL ARTE VIRREINAL AL SANTURANTIKUY

La celebración de la Navidad en el Perú se remonta a los inicios de la evangelización, hacia mediados del siglo xvi. Tras el establecimiento de las primeras órdenes religiosas, la estrategia evangelizadora no tardó en ir poniendo el acento en la profusión de cuadros e imágenes que adornaban los muros y altares de las nuevas iglesias, con escenas vinculadas al nacimiento, la vida, pasión y muerte de Jesucristo. La pintura de la Escuela Cuzqueña, que alcanzó su esplendor entre la segunda mitad del siglo xvii y la primera del xviii, junto con otras tradiciones artísticas desarrolladas en el entonces vasto espacio virreinal peruano, han dejado elocuentes muestras de ese afán catequista, plasmado en centenares de telas que siguen despertando el interés de los historiadores del arte.

Abundan en estas obras las representaciones de la Sagrada Familia -modelo o paradigma del tejido social alentado por la Iglesia- y de una serie de episodios ligados al pesebre betlemita y la infancia del Niño, como los lienzos en torno a la adoración de los pastores y los Reyes Magos, la huida a Egipto o su presentación en el templo ante los doctores. Hay también algunas obras particularmente significativas, donde se reproduce la imagen en bulto del *Niño Jesús Inca*, devoción con talante sincrético promovida en la antigua capital del Tahuantinsuyo por los jesuitas, que ha merecido sugerentes estudios.

En el siglo xviii, bajo el influjo de Carlos III, llegó también al Perú el entusiasmo por la elaboración de pesebres que realzaran las fiestas navideñas. Además de los lienzos y las imágenes barrocas que adornaban de modo permanente los templos y capillas, la fecha era propicia para exhibir los renombrados «baúles navideños», o construir verdaderas ciudadelas en miniatura, donde se encumbraba el nacimiento de Jesús con una serie de figuras que atraían a los feligreses y deslumbraban a los niños. Estos «nacimientos», como se les llama entre nosotros, se hacían en las iglesias y empezaron también a multiplicarse en las casas, con las comprensibles variantes según los recursos y la imaginación de sus moradores, y los conocidos grupos de adolescentes



Niño Manuelito. Cuzco, s. xxi

que recorrían las calles y entonaban villancicos «adorando al Niño».

Desde entonces, los mercados navideños fueron, por igual, incrementándose con sus disparejas ofertas. El del Cuzco, llamado *Santurantikuy*, el más famoso de cuantos existen en nuestro país, quedó registrado por primera vez en el *Diario del viaje del presidente Orbegoso al Sur del Perú*

(1835), que escribió el franciscano quiteño José María Blanco. Dice allí el fraile: «En la Pascua de Navidad forman sus nacimientos en casi todas las casas, comprando el día de la Noche Buena de las gradas de la Catedral los pastores y figuras de pasta, que en ese día venden con mucha baratura los oficiales que las trabajan, los que desde las seis de la mañana las cubren con ellas de un extremo a otro. Aquí también compran las pajas para cubrir el portal, las champas, que las venden a medio, y el *urco-urco*, que son unas hermosas ramas labradas por la naturaleza en figuras de cubos {...}. Los que tienen proporciones hacen que los sacerdotes canten delante de sus nacimientos la *salve*, que la entonan con música, brindándoles después buenos refrescos, dulces y chocolates; y los que no las tienen, se contentan con rezarla; y unas y otras se entregan a la diversión. Estos velorios son conocidos con el nombre de *Cochuricui*, que quiere decir, *tunar, pasando buena noche*».

El *Santurantikuy* ocupa ahora buena parte de la Plaza de Armas del Cuzco, con las tradicionales imágenes barrocas del Niño Manuelito, y otras expresiones de los actuales seguidores de sus grandes imagineros y artesanos, a quienes acompañan algunos vendedores de las comunidades, con los productos naturales para los pesebres y las fiestas. A su vez, muchos de los lienzos y las imágenes cuzqueñas o de las otras escuelas virreinales permanecen en los templos y conventos peruanos, se exhiben en importantes museos o se hallan dispersos en colecciones privadas, a la espera de nuevos conocedores y de publicaciones actualizadas que promuevan su valor excepcional.

ALONSO RUIZ ROSAS.



Nacimiento. Cuzco, s. xxi



Anónimo. *Los desposorios de la Virgen*, Cuzco, s. XVIII. Derecha: *Sagrada Familia*, Cuzco, ca. 1720. Museo de Arte de Lima



Diego Quispe Tito. *Jesús entre los doctores*, Cuzco, 1667. Museo Casa Nacional de Moneda, Potosí. Anónimo. *Niño Jesús Inca*, Cuzco, s. XVIII, colección particular. Derecha: *Sagrada Familia con San Agustín y Santa Catalina*, Cuzco, s. XVIII



Anónimo cuzqueño: *feligreses (detalle)*, s. XVIII, Iglesia de la Purísima Concepción de Lari, Valle del Colca. Foto: A. Burgos Hartley



EL ADIÓS DEL PERIODISTA VARGAS LLOSA

Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936) ha tenido el pasado domingo 17 de diciembre la elegancia de despedirse de la legión de lectores que lo sigue en la prensa del ancho mundo, con un artículo llamado «Piedra de toque», nombre de la columna quincenal que, desde 1990, publicó en el diario español *El País* y en otros medios, incluyendo en el Perú los diarios *El Comercio* y *La República*, además de la revista *Caretas*, donde aparecía entre las décadas de 1960 y 1980. Esta despedida de nuestro Premio Nobel forma parte de su propia «ceremonia del adiós», iniciada el pasado octubre con una nota al final en su reciente novela, *Le dedico mi silencio*, en la que anuncia que se trata de su última obra de ficción, para abocarse solo a escribir un ensayo final sobre el escritor y filósofo francés Jean-Paul Sartre, su «maestro de juventud».

Está demás decir que todos los lectores ávidos de excelente prosa, información precisa e inteligencia persuasiva echarán de menos la lectura habitual de las columnas periodísticas del gran escritor, que pasaba con admirable maestría de los temas literarios o la apreciación artística a la coyuntura y el debate político, o daba cabida a la crónica del viajero impenitente que también ha sido. Quedan, sí, las recopilaciones de esos centenares de artículos, que forman parte de su obra apasionante y donde perdurarán, junto a la lozanía de las memorables novelas y ensayos, aguardando nuevas lecturas y relecturas.

En la despedida de su columna de prensa, Vargas Llosa ha dado esta última, inolvidable lección, dirigida en particular a los jóvenes periodistas: «Nunca he dejado -escribe- de decir mi verdad, en la que hay un margen de error, a veces grande, y que puede ir evolucionando, incluso de manera drástica. Cuando he publicado compilaciones de artículos, como *Contra viento y marea*, en la que se puede seguir mi trayectoria del socialismo al liberalismo en textos de hace muchos años, he querido que mis lectores asistan a través de esos artículos contradictorios y discrepantes entre sí a mi propio aprendizaje moral y político. Aquí, en mi *Piedra de toque*, he opinado sobre todas las cosas que me favorecían o perjudicaban, siempre de buena fe, coincidiera o discrepara con la línea del periódico. En muchas cosas he sido consistente a lo largo de las décadas, y en otras he ido variando mi manera de pensar. Y quizá ese es el mérito de las columnas que duran tantos años: transparentar el debate que un columnista tiene consigo mismo a lo largo del tiempo, cuando se esfuerza por acercar sus ideas a la realidad, que es siempre cambiante en función del contexto».

AGENDA

AUTORES PERUANOS EN CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

El número 880 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que publican el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España y corresponde a este mes de diciembre, está dedicado en parte a las letras peruanas. En la portada y las páginas iniciales figura la escritora Gabriela Wiener (Lima, 1975), a quien la autora chilena Claudia Apablaza hace una larga entrevista, a raíz de su exitoso libro *Huaco retrato* (2021), traducido también al inglés, su reciente poemario *Una pequeña fiesta llamada eternidad* (2023) y sus veinte años de residencia en tierras hispanas. Hay también un elogioso artículo del narrador boliviano Rodrigo Hasbún sobre *La tentación del fracaso*, el famoso diario de Julio Ramón Riberyro (Lima, 1929-1934), cuya más reciente edición apareció en 2019, en el sello Seix Barral. Y, por último, la estadounidense Valerie Miles, directora de *Granta* en español, coordina un afectuoso intercambio epistolar entre los escritores Santiago Roncagliolo (Lima, 1975) y Fernando Iwasaki (Lima, 1961), quienes desde Barcelona y Sevilla, sus respectivas ciudades de adopción, dialogan sobre los consabidos temas de la identidad y el desarraigo. El diálogo lleva por título una recomendación de Iwasaki: «Si la política está hasta en la sopa, échale rocoto».



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe